



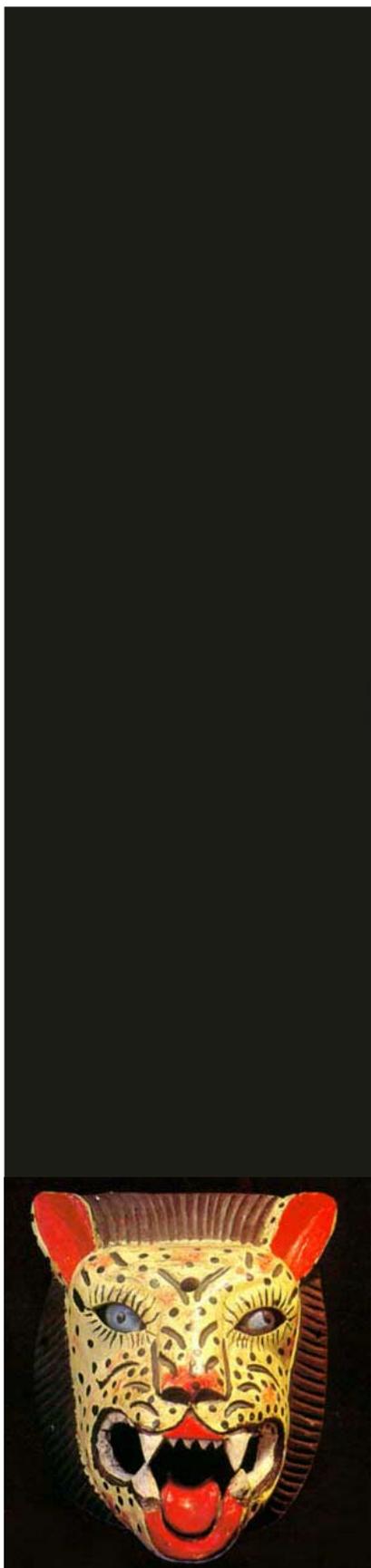
MAYAS

Antes de 2000 a. C. el área maya fue parcamente ocupada; esta época es el arcaico que duró tal vez varios milenios. Aunque hay certeza de que existe del cultivo de plantas durante el arcaico, este hecho no condujo de inmediato a la creación de asentamientos sedentarios ni al surgimiento de una sociedad agraria.

Durante esta larga etapa, los humanos vivían de la combinación de cultivo y la recolección, y desarrollaron, de seguro, el gran conocimiento de su medio natural que los descendientes de los mayas conservan actualmente. Los primeros asentamientos aparecen en las tierras bajas (zona central) alrededor de 2000 a.C.

Desde sus inicios en sencillas colonias los mayas llegaron a construir una sociedad sofisticada, productiva y brillante que llegó a su forma urbanizada más característica, durante los primeros diez siglos de nuestra era.

ELBIBLIOTECOM





Ubicación geográfica

La cultura maya envolvió el territorio sureste de lo que es hoy la República mexicana y que corresponde a los estados de Yucatán, Campeche, Tabasco, Quintana Roo y la zona oriental de Chiapas, lo mismo que la mayor parte de Guatemala, Honduras, El Salvador y Belice, cubriendo una extensión territorial que varía, de acuerdo con los distintos estudios, entre 325,000 a 400,000 Km², teniendo por límite el Golfo de México y mar de las Antillas; el océano Pacífico; el río Grijalva, en el estado de Tabasco y el río Ulúa en Honduras y el río Lempa en El Salvador actuales.

Se les dividió para su estudio en tres grandes regiones o zonas naturales:

Zona Norte:

Que incluye los actuales estados de Yucatán, en su totalidad y la mayor parte de Campeche y Quintana Roo. En tal territorio el terreno es pedregoso y semiárido con partes bajas donde predomina una vasta planicie calcárea con vegetación de monte bajo, con clima regularmente seco y cálido en demasía. No hay ríos de superficie, pero el terreno es permeable y el agua se filtra rápidamente, formando corrientes subterráneas que se abren en bocas naturales llamadas "cenotes".

Zona Central:

Cuenta desde el río Usumacinta o Grijalva en el actual estado de Tabasco, hasta la parte oriental de Honduras, incluyendo también el Petén guatemalteco, Belice y parte de Chiapas. Tiene un clima caliente y húmedo, con lluvias abundantes en la temporada. La vegetación es de tipo tropical.

Zona Sur:

Comprende las tierras altas y la faja costera del océano Pacífico, con parte de Chiapas, Guatemala y El Salvador. El clima es templado y frío en las serranías, con zonas calientes y húmedas, pobladas de densos pinares y cipreses en su mayoría. Hay alturas que sobrepasan los 1500 metros sobre el nivel del mar.



Extensión del Área Maya

Sitios del clásico

Sitios del posclásico

El area sombreada de verde oscuro representa la extension aproximada de las culturas mesoamericanas.



ORIGEN MAYA

La recorrido histórico de la civilización maya prehispánica se ha dividido en tres grandes períodos:

El preclásico

En el que se estructuran los rasgos que caracterizarán a la cultura maya; la agricultura se convierte en el fundamento económico, surgen las primeras aldeas y centros ceremoniales, y se inician diversas actividades culturales en torno a la religión.

El clásico

Que empieza alrededor del siglo III, constituye una época de florecimiento en todos los órdenes: se da un gran desarrollo en la agricultura, aumento en la tecnología, una intensificación del comercio, y se consolida la jerarquización política, social, sacerdotal y militar. Así mismo se construye grandes centros ceremoniales y ciudades, donde florecen las ciencias, las artes y la historiografía. Hacia el siglo IX, se presenta un colapso cultural, cuya causa pudo haber sido una crisis económica y, consecuentemente, socio-política. Cesan las actividades políticas y culturales en las grandes ciudades clásicas en el área central, muchas de las cuales son abandonadas, y se inicia el período denominado postclásico.

El postclásico

Iniciado alrededor del siglo X, termina con la conquista española en el siglo XVI. Ella puso fin al proceso cultural mesoamericano, y los mayas quedaron sometidos y marginados en sus propios territorios.

El período preclásico fue una época de crecimiento demográfico paulatino, y de progresiva elaboración de instituciones sociales y políticas para todas las sociedades mesoamericanas. Se observó el surgimiento de sociedades estratificadas a partir del preclásico temprano, en regiones tales como la costa del Pacífico de Guatemala, así como el desarrollo de cacicazgos durante el preclásico medio. Por el contrario, la evidencia disponible para las tierras bajas es menor, y apunta hacia un patrón de desarrollo relativamente tardío en relación con regiones vecinas.

Cronología de los mayas antiguos

Arcaico	antes del 2000 a.C.	Recolectores
Preclásico temprano	2000 a.C. - 1000 a.C.	Inicio colonias agrícolas
Preclásico medio	1000 a.C. - 300 a.C.	Expansión tierras bajas
Preclásico tardío	300 a.C. - 250 a.C.	Primeros centros urbanos
Clásico temprano	250 a.C. - 600 a.C.	Monumentos fechados
Clásico tardío	600 a.C. - 900 d.C.	Apogeo de los centros urbanos
Clásico terminal	900 a.C. - 1000 d.C.	Abandono de los centros clásicos
Postclásico temprano	1000 d.C. - 1250 d.C.	Reubicación de la población
Postclásico tardío	1250 d.C. - 1521 d.C.	Centros regionales rivales
Invasión española	1521 d.C. - 1685 d.C.	Conquista y despoblación





ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

Los mayas primitivos se agrupaban en pequeños caseríos, distantes unos de otros. Posteriormente fueron erigidos algunos centros ceremoniales. La vida de estos primeros habitantes del área maya dependía enteramente de los elementos naturales y del cultivo y recolección de sus cosechas.

Con la vida sedentaria y la práctica continua de la agricultura primitiva, surgió lo que al principio fue el culto sencillo de la naturaleza y de los elementos ligados a la siembra, tales como el sol, la lluvia, el viento, las montañas, el agua, etc.

Habría que imaginar que las sencillas ceremonias eran oficiadas y dirigidas por el jefe de la familia. Posteriormente, con la tecnificación incipiente de la agricultura, la práctica religiosa fue organizada en forma más compleja y surgieron los primeros sacerdotes profesionales.

Los sacerdotes se convirtieron en los depositarios de la ciencia y adquirieron un poder político creciente que los transformó en una casta dominante. A ellos se debió el perfeccionamiento del calendario, la cronología y la escritura jeroglífica.



El calendario maya consiste en tres diferentes cuentas de tiempo, que transcurren simultáneamente:

- * el calendario sagrado (tzolkin o bucxok, de 260 días)
- * el civil (haab, de 365 días) y
- * la cuenta larga.

El calendario maya es cíclico, porque se repite cada 52 años mayas. En la cuenta larga, el tiempo de cómputo comenzó el día 0.0.0.0 4 ahau, u 8 cumkú (en notación maya) que equivale al 13 de agosto del 3114 a. C. en el calendario gregoriano



En el siglo IV de nuestra era, la cultura maya se había establecido sólidamente en el norte y en el centro del Petén. La religión maya se había convertido en un culto sumamente desarrollado y complejo.

Hemos visto cómo la primera etapa de la civilización maya transcurre durante el ciclo correspondiente a la caza, a la pesca y recolección. También hemos conocido la etapa correspondiente al cultivo de las primeras plantas o período inicial de la civilización agrícola. Durante esta segunda etapa surgió una nueva unidad política que era la aldea gobernada por un consejo de jefes o cabezas de familia.

La tercera fase del desarrollo de la civilización maya corresponde un orden social y económico, en el que predomina la mujer y se establece el matriarcado. La cuarta etapa de desarrollo se caracteriza por la consolidación de las formas esenciales de la civilización maya y por el paso del derecho materno al paterno definitivo.

En la época de mayor florecimiento de la civilización maya, la jerarquía del poder estaba conformada por:

- Sacerdotes gobernantes
- El sumo sacerdote maya (Ah-Kin-May)



- El sacerdote (Halach Uinic)
- Jefes y señores principales (Bacab)
- Mayordomo real
- Consejo de estado, integrado por los sacerdotes y gente principal
- Jefes guerreros (Nacon)

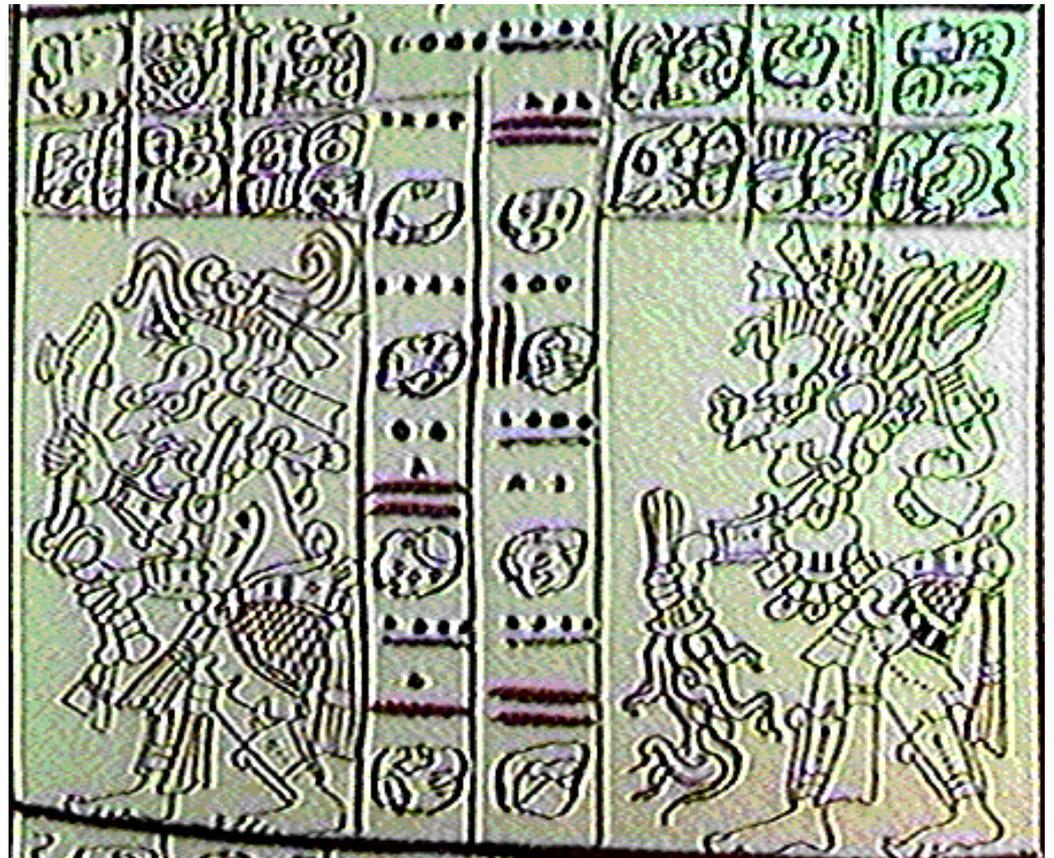
La sociedad en este periodo es todavía de carácter tribal, es decir, grupos de familias relacionadas por parentesco, que comparten una cultura, un lenguaje y un territorio.

A medida que la agricultura se hace más compleja, creándose sistemas de riego e incluyendo el cultivo de productos comerciales, como el cacao y el algodón, aumenta la población y empiezan a surgir centros ceremoniales, así mismo se consolida la jerarquización de las clases sociales, que resulta de la división del trabajo.

En los centros ceremoniales y ciudades, que se multiplican durante la época clásica y cuyo gobierno fue de tipo teocrático, habitaba la clase dirigente, ocupada en funciones intelectuales, como la planeación socioeconómica, la proyección de obras públicas, la organización política, la creación de conocimientos científicos (matemáticas, astronomía, cronología, medicina) y la conservación, por medio de una desarrollada escritura, de la historia de los linajes gobernantes. Los especialistas (constructores, artistas y artesanos), así como los sirvientes, residían también en las ciudades, mientras que los campesinos, habitaban cerca de las siembras. También se realizó comercio a gran escala, constituyéndose los comerciantes en otro grupo social.

En la numeración maya sólo había 3 símbolos para representar los números, aunque estas formas podían variar según el uso: algunas eran para los monumentos, otras para los códices y otras eran representaciones humanas.

Los tres símbolos básicos eran el punto, que valía uno, la raya que valía 5 y el caracol que valía cero.



	•	••	•••	••••
0	1	2	3	4
—	•	••	•••	••••
5	6	7	8	9
—	•	••	•••	••••
10	11	12	13	14
—	•	••	•••	••••
15	16	17	18	19

Para escribir un número mayor que veinte, se utilizan los mismo símbolos, cambian su valor de acuerdo a la posición.



A pesar de todos los cambios ocurridos a finales del período clásico y en el postclásico, entre los que destacan el predominio de intereses pragmáticos y militaristas, la jerarquización social se mantiene firme; el único cambio parece haber sido la división de poder supremo en político religioso, que antes estuvieron concentrados en una sola persona. El estrato más alto estaba constituido por los nobles o hidalgos, llamados almehenoob por los mayas yucatecos, la gente de linaje ilustre, los destinados por decreto divino a gobernar sobre los demás, ya fuera con el poder político, con el poder religioso o con la fuerza de las armas. Así gobernantes, sacerdotes, jefes guerreros y quizá los comerciantes, que tenían ciertas funciones políticas, pertenecían a esta clase privilegiada.

Por debajo de ellos, estaba el pueblo, los hombres sin grandeza o ah chembal uinicoob, "hombres inferiores", quienes se dedicaban a la construcción, a las artes, artesanías y a labrar la tierra. También existieron esclavos (pentacoob), que eran delincuentes, prisioneros de guerra, huérfanos e hijos de esclavos; pero ellos no fueron numerosos ni jugaron un papel importante en la sociedad.





RELIGIÓN

La religión ocupaba un papel sumamente importante en la vida diaria y todas las actividades, ya fuera de mucha o poca importancia, estaban regidas por deidades. El sacerdote, que llegó a ser una imagen muy poderosa durante el Periodo Clásico, guiaba la vida espiritual de la comunidad. Se representaban ritos específicos para llamar la atención de las deidades. Por ejemplo, las mujeres en cinta visitaban el templo de Ixchel, la diosa de los alumbramientos, para ser bendecidas antes de que naciera la criatura. De hecho, las futuras madres a menudo realizaban peregrinajes a la isla de Cozumel o Isla Mujeres en México, que se encontraba bajo la protección de esta diosa. Otros dioses regían sobre los vientos, el sol, el cielo, el maíz, la guerra y la muerte. Posiblemente la deidad más importante era el dios de la lluvia, Chac, adorado con vehemencia en toda la región. En muchos sitios arqueológicos yucatecos las esculturas de Chac, representado con una nariz larga y curva, adornan las fachadas de los templos. La serpiente emplumada se convirtió en una deidad mayor en la península de Yucatán después de la llegada de los toltecas en el siglo X de nuestra era. Estos extranjeros guerreros provenientes del centro de México adoraban a este dios con el nombre de Quetzalcoatl. Los mayas le cambiaron el nombre a Kukulcán y dedicaron un templo al nuevo dios en Chichén Itzá.



Chichén Itzá está ubicado en Yucatán, México y es uno de los principales sitios arqueológicos del país. Este vestigio es de una de las civilizaciones prehispánicas más importantes: la Maya. Su nombre deriva de las palabras mayas: Chi (boca), Chen (pozo) e Itzá (itzaes significa brujos de agua), La boca del pozo de los Itzaes. Este lugar turístico fue declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad en el año 1988 por la UNESCO y el 7 de julio del año 2007 fue reconocido como una de las Nuevas 7 Maravillas del Mundo.



Sello oculto que daba a la tumba del señor Pakal

Las ceremonias rituales en honor de las deidades a veces se hacían a través de sacrificios humanos. Figuras humanas en una extraña pose reclinada sosteniendo un recipiente en su regazo pueden encontrarse en Chichén Itzá y otros sitios yucatecos. Supuestamente los personajes esculpidos en piedra conocidos como Chaac Mool recibían el corazón latiendo de la víctima sacrificada. Los cenotes, profundos pozos naturales donde fluía el agua, característica de la península de Yucatán, eran también centros de sacrificio. Los más famosos cenotes usados para este fin se encuentran en Chichén Itzá. Junto con los hombres o mujeres sacrificados, se depositaban en el pozo ofrendas de jade, oro, cerámica y otros objetos para honrar a los dioses. Las creencias religiosas estaban íntimamente ligadas a los ritos funerarios, los cuales, en el caso de los gobernantes, eran muy elaborados.

En 1952, el arqueólogo mexicano Alberto Ruíz Lihuilleur descubrió la tumba del Señor de Pakal dentro del Templo de las Inscripciones en Palenque. Su hallazgo reveló que los mayas usaban prácticas funerarias como las de los antiguos egipcios: enterraban a sus gobernantes dentro de pirámides construyendo falsas cámaras y sepultando objetos funerarios y sirvientes para que acompañaran al difunto en la vida ultra terrena.



Ajuar funerario, Tumba de Pakal.



Busto en piedra de Quetzalcóatl, abundantemente repetido en el templo de Teotihuacan

La cripta de piedra de Pakal estaba cubierta con jeroglíficos y rodeada de oro, cerámica y otras riquezas. La tapa cincelada del sarcófago pesa cinco toneladas y puede verse aún sobre la tumba, en lo profundo del corazón del Templo de las Inscripciones. Una fina máscara de jade cubre el rostro del caudillo y siete acompañantes fueron hallados junto a él. De acuerdo con los antropólogos, la máscara representaba los rasgos del personaje, los cuales se deterioraron con el tiempo. Se creía que con la máscara serían reconocidos por los señores del inframundo después de su muerte. El tamaño del tesoro enterrado y el número de acompañantes que se sepultaban junto al gobernante demostraban su importancia en vida de forma tal que los Señores lo tratarían en correspondencia en su vida futura. El árbol de la ceiba se consideraba sagrado por los mayas. Creían que era una especie de estación de paso entre los trece cielos y los inframundos, encima y abajo de la tierra.



Los Dioses

Los investigadores de la religión maya tienen fuertes polémicas. La información disponible no permite individualizar con precisión a los distintos dioses del Período Clásico, sus orígenes, y sus funciones. La cerámica policroma relata mitos cosmogónicos, y describe el mundo subterráneo. Las imágenes de los dioses se confunden con las escenas de adoración de los gobernantes.

No obstante, en los templos de Uaxactún y Palenque es posible reconocer representaciones y esculturas del dios Kinich Ahau o Kulkulkán, IxChel, Chac, y Kukul.

Se destacaban Itzmaná, inventor de la escritura, señor de los cielos, el día y la noche; Hunab-Ku era irrepresentable e incorpóreo, de él procedían todas las cosas materiales.

Varios de ellos eran antepasados divinizados. El mismo Kulkulkán, quien habría encabezado a los toltecas del Valle Central de México que se establecieron en Mayapán a fines del siglo X.

El panteón maya se identificaba con el cosmos y los objetos celestes. Kulkulkán o Kinich Ahau habría sido una especie de dios sol, afín al Ra de los egipcios. Su nombre significa: "Dios del rostro del sol".

La influencia de Teotihuacán fue importantísima, al extremo que muchas de las deidades del norte fueron incorporadas por los mayas. Quetzalcoatl, la "Serpiente Emplumada", fue asimilado con Kulkulkán, reforzando la identidad entre dioses y gobernantes.

Los dioses combinaban formas humanas, animales, vegetales y astrales. El dios Jaguar era el señor de la noche estrellada, reinando sobre el cielo, la tierra y las tinieblas del inframundo.

Las representaciones de Chac, el dios de la lluvia, el rayo, el trueno y el viento, unían la representación de estos fenómenos con los puntos cardinales. Acompañado de ranas que la anunciaban, Chac era una divinidad muy importante para los campesinos, y solía multiplicarse vaciando calabazas para producir la lluvia, mientras arrojaba hachas de piedra.



Templo de las Máscaras o estructura E-VII, El Primer observatorio documentado en la Civilización Maya



Ah Mun era el dios del maíz, en batalla permanente con Ah Puch, el dios de la muerte. También se relacionaban con el inframundo Ek Chuah, un dios de la guerra que aparece vestido de negro, divinidad de los comerciantes y del cacao.

El panteón maya era numerosísimo, con divinidades altamente especializadas: Ixtab, diosa de los suicidios que se representaba con una soga al cuello; IxChel, diosa del arco iris, la medicina, la adivinación y la maternidad; Ah Chicum Ek, el dios benevolente de la estrella polar; y Buluc Chabtan, dios guerrero de los sacrificios humanos, entre otros.

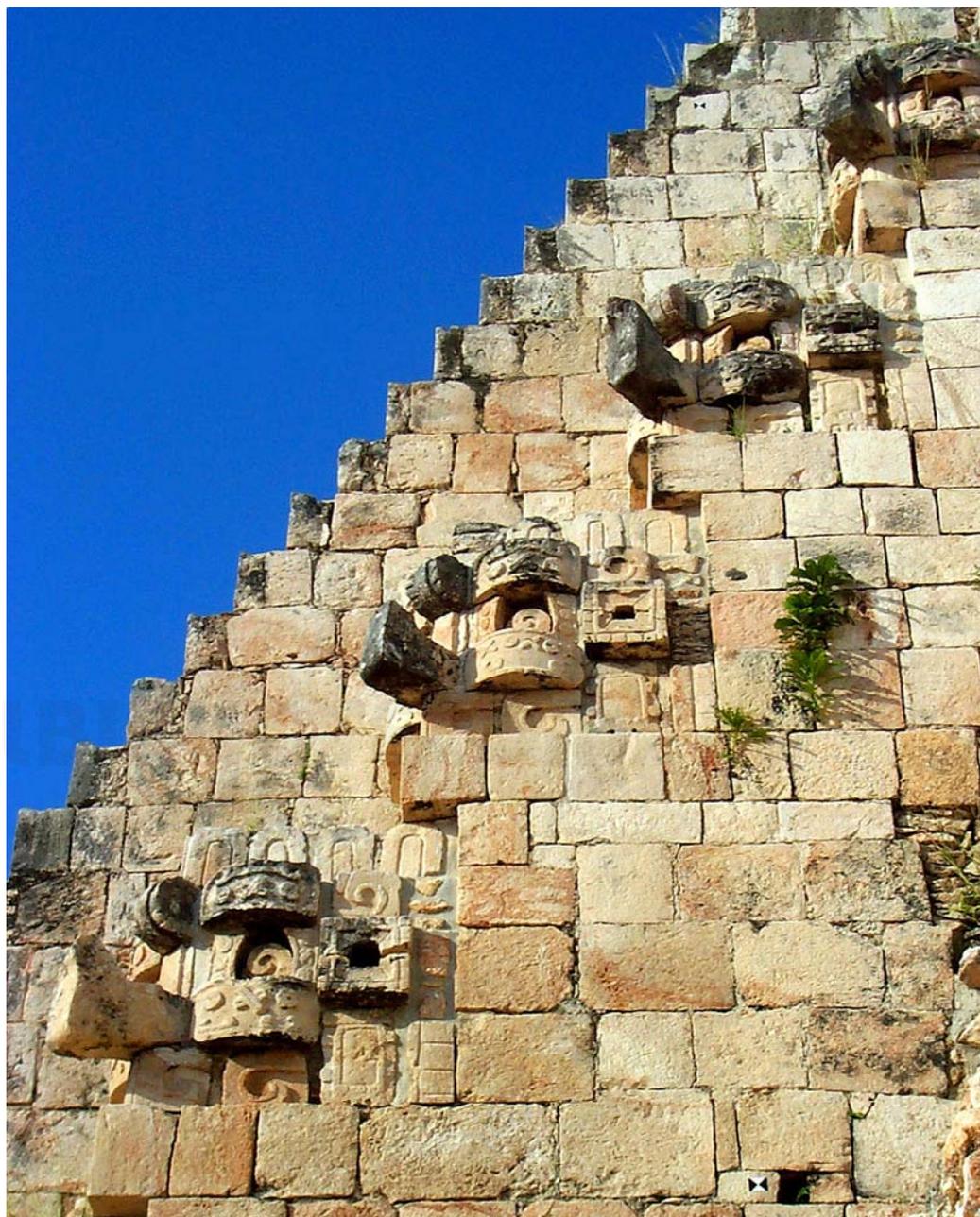


El Popol Vuh, es el verdadero Mito Maya de la creación.

El Popol - Vuh

El Popol-vuh llamado también libro del consejo o libro sagrado se divide en 2 partes, la primera parte trata sobre el origen del mundo y la creación del hombre, y la segunda se refiere a las hazañas de los magos o héroes míticos.

Nos refiere el Popol-vuh que antes de la creación no había más que el mar en calma, la inmovilidad y el silencio en las tinieblas de la noche. Los dioses se sintieron solos y decidieron crear la tierra y dijeron "tierra existe" y al instante se formó con sus montes y llanuras, luego los animales se crearon para poblar los bosques. Los dioses desearon contar con seres que les invocaran e hicieran ofrendas sobre la faz de la tierra y así resolvieron crear al hombre. Éste según la concepción mitológica fue formado primero de barro, luego de palo y por último de masa de maíz. Dentro de la cultura maya también se puede mencionar a los libros del Chilam Balam, que proceden de las pictografías que los propios nativos cuando dominaron la técnica de la escritura traída por los españoles, trasladaron a volúmenes que se conservaban en diversas comunidades indígenas.



Esculturas de la lluvia y la fertilidad
 del dios Chac en un templo maya en
 Uxmal, México

La teocracia maya buscó reconstruir el tiempo cósmico en lo social de ahí lo perfecto de sus calendarios que se elaboraron para establecer el momento exacto para los cultivos, para hacer la guerra o adjudicar un sentido a los acontecimientos imprevistos.

La religión maya tiene aspectos dualistas y reflejan la lucha entre el bien y el mal sobre el destino del hombre. Hay dioses buenos, estos son los que producen el trueno, el rayo, la lluvia, hay otros que reinan sobre la muerte y la destrucción, son los que causan las sequías, las hambres y las guerras. También hacen referencia a un antiguo dios universal creador de todas las cosas, era invisible y no existían imágenes de él, lo llamaban Hunab Ku o dios único. Luego lo hicieron aparecer como el sol y padre de Itzamná, deidad benévola y amiga del hombre, se le invocaba para que evitara calamidades. Representaba al cielo de día y de noche. También era considerado un héroe cultural, se lo hace inventor de la escritura jeroglífica del calendario y de la cronología.



También contaban con el dios Chac el señor de la lluvia, muy importante para los cultivos, era muy venerado por ese motivo. Vunkax era el dios del maíz y de la agricultura en general.

Entre las deidades malignas estaba Ah Puch o dios de la muerte, era asociado al dios de la guerra y de los sacrificios humanos llamado Cumhau.

Según la mitología maya el universo se componía de 13 mundos superiores o cielos y 9 mundos inferiores o infiernos. La disposición de estos mundos era en capas y cada una de ellas era presidida por una deidad distinta.

Dentro de los dioses también debemos nombrar a Kukulcán y a Quetzalcóathl o serpiente emplumada una especie de dios civilizador.

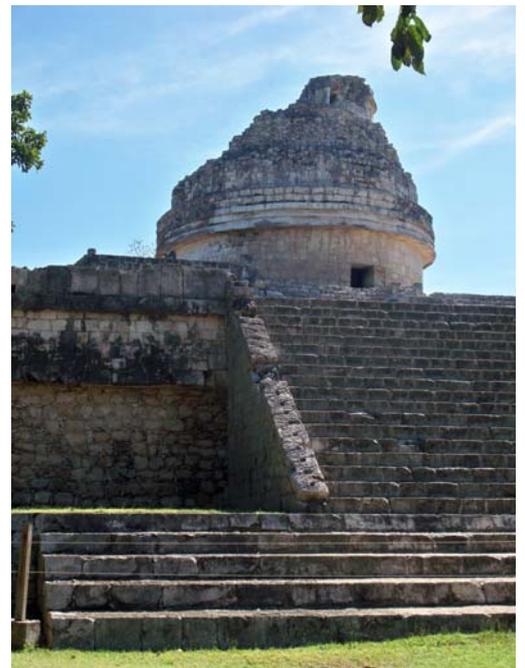
En muchas religiones se han hecho sacrificios de toda clase, pero se sabe que en todas estas culturas los sacrificios humanos eran tomados como una manera de aplacar a sus dioses y no estaban mal vistos.

Pues la ofrenda y el sacrificio eran los actos religiosos más importantes, ofrendaban desde alimentos cocidos y crudos, joyas hasta sacrificios de hombres, mujeres y niños. Se aplacaba a los dioses por medio del ayuno, la penitencia y el sacrificio. Se ofrecía la propia sangre mediante punciones hechas con la púa de una raya, en diversas partes del cuerpo como la lengua, los lóbulos de las orejas, los labios y los genitales. En algunas partes en donde había cenotes o pozos de agua se arrojaba en ellos objetos preciosos y doncellas.

Contaban con un gran aparato religioso manejado por un gran número de sacerdotes, que se encargaban además de los sacrificios de realizar el calendario y hacer observaciones astronómicas. Tomaban confesión a la gente, predicaban, bautizaban, concertaban matrimonios y otras ceremonias. Estos gozaban de gran prestigio, pero había un gran sumo sacerdote cuyo cargo era hereditario. Pero también estaban los Chilanes o adivinos que eran bien estimados por el pueblo.

En sí esta cultura como otras culturas mesoamericanas fue considerada y apodada como bárbara por los europeos que no pudieron comprender su verdadera idiosincrasia y consideraron sus creencias como aberrantes y monstruosas. Pero para estas culturas también existió un universo real que había sido obra de un ser superior al cual le debían agradecer el que ellos estuvieran ahí. A su manera igual que otras culturas encontraron una explicación para la creación del mundo y de todas las cosas.

La Pirámide de Kukulcán "El Castillo", dedicada a la Serpiente Emplumada "Kukulcán", con esculturas de serpientes emplumadas, que están en los lados de la escalera norte. Las sombras de las serpientes se pueden ver en el equinoccio de primavera y otoño. El templo tiene 9 niveles que representan la opinión Maya cosmológica; 9 niveles en el inframundo maya. • 91 escalones en tres de los lados, 92 en la escalera principal, nos da un total de 365 escalones o días del año. La escalera, (en el centro de la pirámide), tiene 13 niveles, el número de niveles en los "mundos superiores".





ARTE



Los mayas clásicos desarrollaron, según las regiones, diversos estilos en arquitectura, pintura, escultura y otras artes, en las que desplegaron un alto grado de calidad técnica. La labor de los artistas estuvo íntimamente relacionado con las características sociales, culturales y políticas de su entorno. El despliegue ritual era esencial para reafirmar el poder político. Los grandes conjuntos arquitectónicos, escultóricos y pictóricos servían como escenarios para la actividad ritual y cortesana, la cual involucraba el uso de artefactos lujosos, lujosamente elaborados, tales como vestimenta, adornos personales y otros de uso ritual. Entre dichos objetos, los de lujo también formaban parte de utensilios funerarios, cuyo grado de elaboración reflejaba la categoría del individuo en vida. En buena medida, el arte del periodo clásico se derivó de modelos originados durante el preclásico. Sin embargo fue en el periodo clásico cuando se alcanzaron los niveles más altos de elaboración artística, tanto en las artes monumentales como en los objetos portátiles.

Arquitectura

La planificación de los centros ceremoniales mayas siguió la topografía y condiciones del terreno, lo que determinó las diferentes formas y estructuras de las edificaciones. La arquitectura maya participó de las características generales de las culturas americanas, pero tuvo modalidades especiales, incluso dentro de su propio estilo (el "arco falso", - bóveda maya-, cresterías o peines, estelas y altares.,etc). Se registraron varios estilos arquitectónicos como el "estilo de Petén" en Uxmal; el "estilo Usumacinta:" En Palenque; el "estilo Puuc" de Uxmal, etc. Y, hubo además otro detalle muy valioso: el de la pintura integrada a la arquitectura.

La arquitectura maya es Orgánica,
 privilegiaron la homogeneidad sobre
 la simetría.





Escultura

Incluye una gran variedad de manifestaciones: altares, estelas, lápidas, dinteles zoomorfos, tableros, tronos, jambas, columnas, figuras de bulto y marcadores de juego de pelota. Sus principales características son la utilización del relieve, la monumentalidad en el tratamiento de los temas, el uso del color en el acabado superficial, la dependencia del ámbito arquitectónico, la profusión de signos caligráficos y ornamentales, la relevancia de las líneas curvas y el carácter abigarrado y escenográfico de la composición. Las estelas conmemorativas son magníficos trabajos entre los que destacaremos las de Tikal, Copán, Quiriguá y Cobán. Se trata de enormes lajas de piedra clavadas verticalmente en el suelo, en las que los escultores mayas tallaron en bajorrelieve imágenes del jubileo de sus reyes. Se erigían al finalizar un periodo temporal concreto, cada cinco y cada veinte años, y en ellas, mediante jeroglíficos, se narraban los acontecimientos más importantes del reinado. Excelentes son los dinteles figurativos que flanqueaban las puertas de los palacios y templos de Yaxchilán, los altares de Piedras Negras y los zoomorfos de Quiriguá, aunque quizá la cumbre de la escultura maya sean los paneles de los edificios de Palenque. El palacio, y los templos de las inscripciones, el Sol, la Cruz y la Cruz Foliada, constituyen uno de los mejores ejemplos de cómo el hombre es capaz de plasmar en piedra su universo religioso.



Cabeza maya Copan



Arte Mural



Aunque los restos que han llegado hasta nosotros son muy escasos, la pintura mural del periodo clásico maya alcanzó una gran perfección técnica y una gran calidad artística, logrando un difícil equilibrio entre el naturalismo de los diseños y la gravedad impuesta por el convencionalismo de los temas. Aunque utilizan tintas planas carentes de perspectiva los muralistas mayas supieron crear la ilusión del espacio. Primero trazaban el dibujo en rojo diluido sobre una capa de estuco, después se pintaba el fondo quedando las figuras en blanco y posteriormente se iban rellenando los diferentes espacios con sus respectivos colores. Para sugerir la perspectiva y el volumen recurrían al fileteado de las figuras, la yuxtaposición de colores y la distribución de los motivos en diversos registros de bandas horizontales. Los murales más importantes que se conservan son los del sitio de Bonampak (Chiapas). Las pinturas ocupan la totalidad de las paredes de tres habitaciones de un edificio (790 d.C.). Relatan acontecimientos bélicos que incluyen las ceremonias preliminares a la batalla (cuarto I), la batalla (cuarto II) y el sacrificio final (cuarto III). Existen fragmentos de antiguas pinturas en Uaxactún, Palenque, Coba y Chichén Itzá.



La mayoría de personajes están de lado. Los pequeños son representaciones de personas alejadas, de menor rango social o esclavos. Había varias capas de estuco con murales que no necesariamente repiten la decoración. También aparecen manos en positivo o negativo sobre los muros de los edificios de desconocido significado. Los tonos preferidos son los rojos y los azules.



Cerámica

De la misma forma que los muralistas mayas plasmaron escenas mitológicas y cortesanas en sus composiciones, los ceramistas reflejaron diversos aspectos relacionados con temas similares. La cerámica polícroma —asociada con el mundo funerario— fue la más extendida. La técnica era similar a la de los murales aunque jugaron también con las posibilidades expresivas que les brindaban el engobe y el pulimento. Suelen ser cilindros, platos y fuentes de distintas dimensiones donde la pintura cubría casi la totalidad de la superficie. Los perfiles de los dibujos se realizaban en negro sobre un fondo monocromo, crema o anaranjado. El otro estilo, del que se conservan muy pocos, llamado códice, recuerda la técnica utilizada por los escribas mayas sobre las tiras de papel vegetal estucadas y pintadas. Las figuras antropomorfas alcanzaron también una gran popularidad y perfección. Las llamadas figuritas de la isla de Jaina (Campeche) incluyen una variada muestra de tipos físicos diferentes. A esta lejana isla llegaban para enterrarse personajes ilustres de muy diversa procedencia, y los artesanos de la necrópolis preparaban los ajuares que habían de acompañarles en su viaje al mundo de los muertos (Xibalbá).

La talla de las piedras semipreciosas, en jade y obsidiana, suponen una valiosa aportación al arte maya. Figuras humanas, excéntricos y collares alcanzaron un grado de perfección que las hizo ser incluidas en los ajuares de las tumbas más principescas.

ELBIBLIOTECOM





Cerámica

Aunque las extremas condiciones de calor y humedad han impedido que estas manifestaciones llegaran hasta nosotros, las escenas figurativas que aparecen sobre distintos soportes nos permiten hacernos una idea de cómo debieron ser. Los reyes y dignatarios aparecen vestidos con taparrabos, camisas, capas, túnicas y mantas realizadas en algodón, piel y fibra vegetal. Los trabajos plumarios alcanzaron un gran desarrollo. Los artesanos mayas disponían de una tradición muy rica dentro del medio natural más apropiado.

Los tejidos son un elemento de comunicación esencial dentro de la cultura Maya. Se puede saber de donde es una persona por el tipo de color y dibujo de su blusa.



CALENDARIO MAYA

Los Mayas eran astrónomos consumados y tenían por lo menos 20 calendarios, basados en muchos movimientos astronómicos, pero usaban 2 calendarios principales, el Tzolk'in del año sagrado de 260 días y el Haab del año solar de 365, o civil, el cual era mucho más exacto que cualquiera en su tiempo y hasta nuestros días.

Los mayas hacían correcciones calendarías más precisas que las nuestras. El año astral que mide el tiempo que tarda la tierra en completar una órbita del sol, que es de 365.242198 días, según los astrónomos modernos. En nuestro Calendario Gregoriano, tenemos que hacer correcciones cada 4 años, (año bisiesto), ya que el año consta de 365.2425 días, en tanto que el Maya consta de 365.2421298 días. Los Mayas, por lo tanto, hacían correcciones cada 52 años, cuando celebraban la Fiesta del Fuego. El Calendario Sagrado (Tzolk'in), era usado para propósitos religiosos y para dar nombre a los niños. El año Civil (Haab) era usado para las cosechas, y para todas las actividades de gobierno. El mínimo común múltiple de ambos calendarios, que es llamado la rueda calendaría tiene 18,980 días o 73 años sagrados o 52 años solares. El mes Maya o Uinal, consiste de 20 días solares o Kins.

El Tzolk'in es el calendario sagrado de los Mayas, para algunos, se basa en el ciclo de las Pléyades. El ciclo de las Pléyades dura 26.000 años, pero se refleja en el calendario como 260 días, usando los números sagrados 13 y 20.



El 13 representado con números y el 20 representado con glifos solares. El Tzolk'in tiene cuatro ciclos llamados estaciones de 65 días cada uno cuidado por cuatro soles: Chicchan, Oc, Men y Ajaw (Ahau). También hay días Portal en el Tzolk'in que crean un patrón de doble hélice usando 52 días y la matemática del 28, el cual era usado para nombrar a los recién nacidos. Entre los Ki'ch'es de Guatemala éstos mismos 9 meses se replican en el entrenamiento del aj'k'ij, el que guarda el calendario 260 días (ch'olk'ij). Y se usa actualmente para adivinaciones en todos los grupos descendientes de los Mayas de Guatemala, después de su entrenamiento de 9 meses, el aprendiz nace y se inicia solemnemente en sus servicios. Ya que para la percepción Maya el hombre y el Calendario tiene el mismo origen Lunar.

El Haab se basa en el ciclo de la Tierra, y tiene 360 más 5 días, totalizando 365 días. El Haab usa 18 meses de 20 días, y un período de 5 días sin nombre, llamado Wayeb, los que eran considerados de mala suerte y no eran tomados en cuenta para los cálculos astronómicos. Cada uno de los Meses y días normales tiene su nombre propio.

El Tun'Uc es el calendario Lunar, usa 28 días, que representan el ciclo femenino, éste ciclo se divide en 4 períodos de 7 días, que son las 4 fases de la Luna. También tenían calendario basado en Venus, Marte, etc.

Los Mayas tenían ciclos más largos siempre usando sus dos calendarios principales: Un K'atún consiste de 20 Tun (19.7 años), un Bak'tún son 20 K'atún (394 años), un Pik'tún son 20 bak'tún (7.9 siglos), un Kalab'tún son 20 Pik'tún (158 siglos), y Kinch'il'tún de 20 Kalab'tún (3.1 millones de años). (Para éstos ciclos no se usaban los 5 días del Wayeb)

Glifos y los nombres de los Kin o días



Glifos y nombres de los Winal o meses mayas





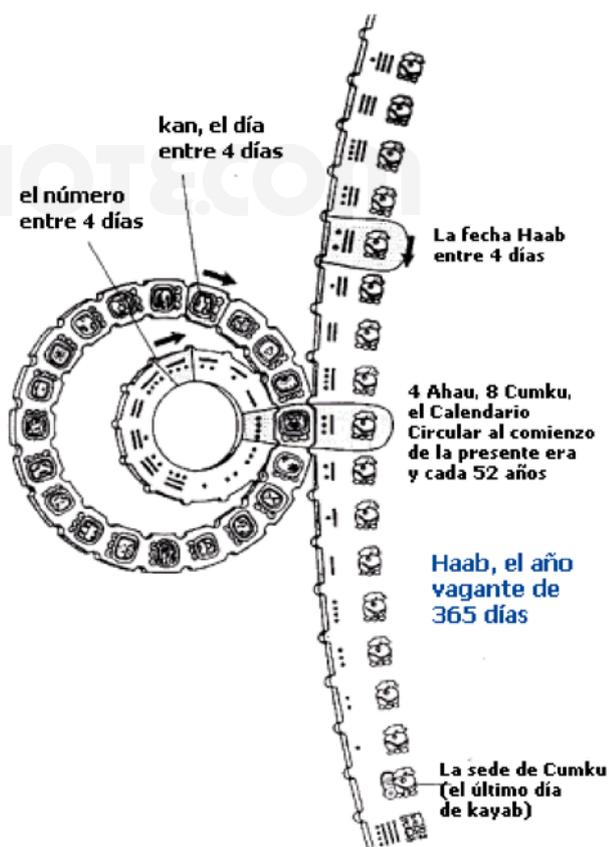
Rueda Calendárica

Aunque el tzolk'in ritual y el haab profano eran calendarios independientes entre sí, los mayas los fundieron en un ciclo superior que se conoce técnicamente con el nombre de "rueda calendárica". Entonces, sólo cada 18.980 días coincide uno de los 260 días del tzolk'in con otro de los 365 días del haab.

La razón aritmética está en el mínimo común múltiplo de ambos ciclos, para cuyo cálculo sólo se tienen en cuenta una sola vez todos los factores de los dos números: 260, se resuelve en $13 \times 5 \times 4$ y 365 en 73×5 días.

El mínimo común múltiplo se obtiene multiplicando $73 \times 13 \times 5 \times 4$. Así, un día 5 imix del tzolk'in y el día 9 kum'ú del haab sólo volverán a coincidir tras la sucesión de 18.980 uniones distintas de los cuatro elementos –número y nombre del día del tzolk'in y número y nombre del mes del haab-, lo cual equivale a 52 años ordinarios del haab.

Este ciclo de la rueda calendárica estaba extendido en toda el área centroamericana y constituía una nueva base para los pronósticos del calendario. Según los mayas, el día de la creación del mundo coincidía con la combinación de la rueda calendárica 4 ajaw 8 kum'ú.



Esta figura refleja el acoplamiento del calendario ritual tzolk'in con el año ordinario haab, de 365 días. El primero consta de los números del 1 al 13 (rueda A) y de los 20 signos del día (rueda B); el segundo tiene 18 meses de 20 días y un apéndice de 5 días al final del año. Para mayor claridad, no se reproduce la rueda completa, sino sólo el mes keh, de 20 días de duración (rueda C). La conjunción de las tres ruedas indica la fecha. En total, para que una fecha concreta se repita han de pasar 18.980 días o 52 años haab.



La rueda calendárica daba lugar a los portadores del año, bakab en el maya Yukatek. Se trata de los cuatro signos de día del tzolk'in que podían coincidir con el día de año nuevo del haab, por lo que podían condicionar los pronósticos del mismo año. Cada signo de día con carácter de cargador del año se asociaba con un punto cardinal, con un color y con determinadas profecías. Los mayas creían que el día en cuestión tenía la máxima importancia para todo el año.

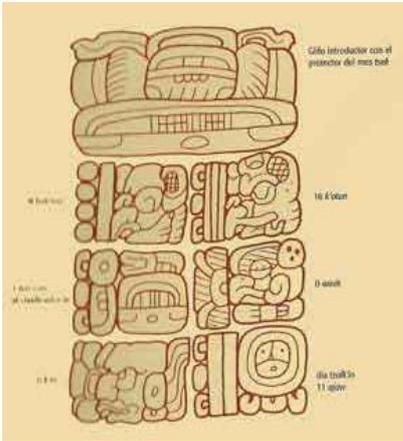


La estela es un monolito que, empieza por ser una referencia calendárica y acaba por ser una obra de arte. En sus inicios la estela no pasaría de ser un "marcador".

Su función es fungir como un libro de registro siendo su principal objetivo anotar una fecha. El numeral, poco a poco, se transformó en glifo poético.

A partir del siglo III d. C., aparecen las estelas coincidiendo con hechos religiosos realizados en cada "período" calendárico de los que hoy se pueden rehacer cronologías y niveles históricos de la cultura maya.

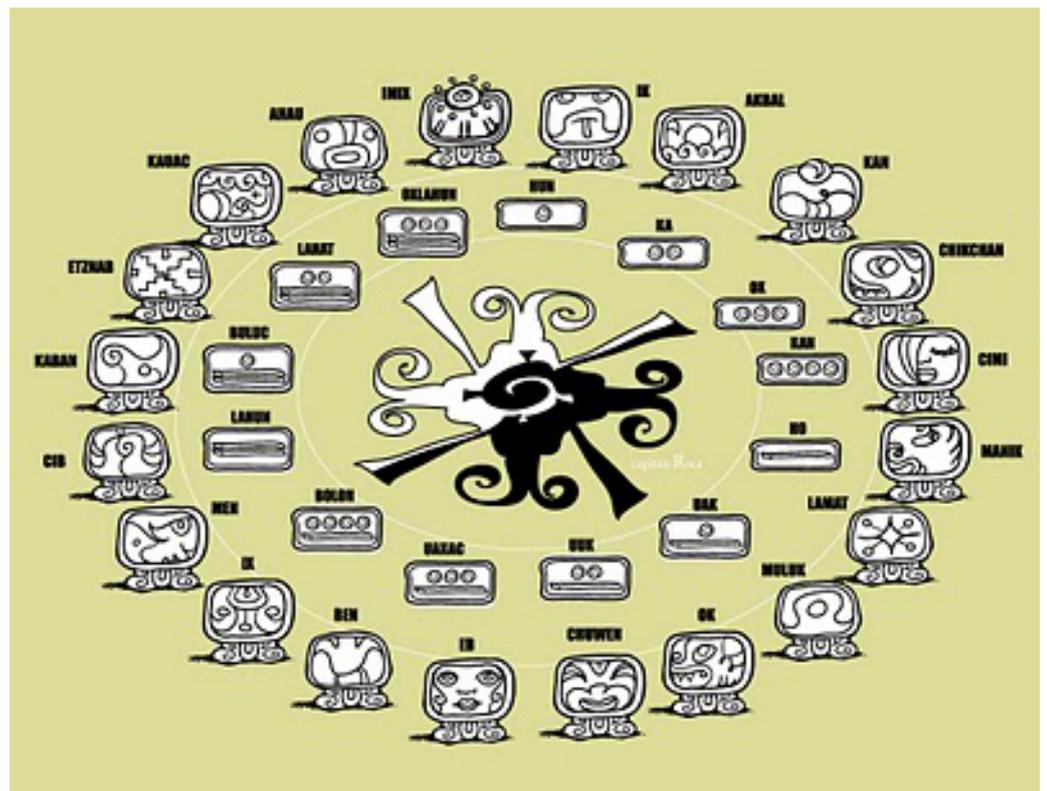
La sucesión de los portadores del año se calculaba aritméticamente. Dado que un mes haab contenía invariablemente un múltiplo entero de 5 días, lo mismo que el ciclo de los 20 signos de días, en cada número de día del haab sólo podían coincidir 4 signos de días distintos del tzolk'in, que mantenían entre sí una distancia de 5 días. Por tanto, en la época de Diego de Landa los signos k'an, muluk, ix y kawak sólo podían coincidir con el primer día del mes pop con que empezaba el año. El año ordinario maya del que hablaba Landa era un año k'an, pues todos los meses haab empezaban con el signo de día k'an del tzolk'in. Por el contrario, en el posclásico eran los signos de día ak'bal, lamat, ben y etz'nab los que condicionaban el año.



El esquema refleja el año de la fundación de Mérida en la cronología maya según aparece en los Anales de Oxtutzcab. Se trata del año 1542 del calendario juliano. En este caso se combina el haab, de 365 días de duración, con el ciclo tzolk'in, de 260 días. El año de 365 días empieza con el primer día del mes pop, el 1 pop, que en el calendario juliano de 1542 coincide con el día 13 k'an del tzolk'in. Justo 365 días después, en 1543, el día de año nuevo 1 pop del haab coincide con el día 1 muluk del tzolk'in. El nombre del día tzolk'in en que empezaba el año nuevo haab era el mismo del portador del año; concretamente en este caso se trata de los portadores del año K'an y Muluk. Según la concepción maya, los portadores del año eran seres sobrenaturales, colocados en los cuatro puntos cardinales del universo cuando se creó el mundo para sustentar el cielo. A cada bakab se le asignaba un punto cardinal, un color y fuerzas sobrenaturales, con las que influían en el haab que empezaba con su signo de día. Muluk se asociaba con el este (el k'in) y con el color rojo e lx con el norte (nal o xaman) y con el blanco. Kawak se relacionaba con el oeste (oochk'in o chik'in) y con el color negro mientras que K'an entraba en combinación con el sur (nojol) y con el amarillo. Los sacerdotes mayas trataban de armonizar sus concepciones del espacio y del tiempo combinando los portadores del año con los puntos cardinales y los colores.

El cambio anual de los portadores del año tenía lugar en una ceremonia solemne. Para ello, se amontonaban piedras en los accesos de las poblaciones mayas, que se encontraban en los cuatro puntos cardinales, y sobre las piedras se colocaban estatuas de los portadores del año. Por ejemplo, al término de un año K'an, se fabricaba una estatua ritual de arcilla del bakab en curso, llamada K'an way u haab ("durmiendo amarillo del año"), que se colocaba sobre el montón de piedras del acceso sur, y a continuación se trasladaba en procesión al centro de la población.

El día de año nuevo se llevaba el mismo portador del año al acceso este de la aldea, donde permanecería a lo largo de un año ordinario. Al año siguiente se colocaba el siguiente portador del año en el norte.



El calendario Tzolkin de 260 días es el más usado por los pueblos del mundo maya. Lo usaban para registrar los tiempos de su quehacer agrícola, su ceremonial religioso y sus costumbres familiares, pues la vida del hombre maya estaba predestinada por el día del Tzolkin que correspondía a la fecha de su nacimiento.



El año maya constaba de 18 meses de 20 días cada uno, más 5 días complementarios, dando un total de 365. En la figura inferior vemos los meses del calendario maya.

Meses del calendario Maya			
			
Pop	Uo	Zip	Zoc
			
Tzec	Xul	Yaxkin	Mol
			
Chen	Yax	Zac	Ceh
			
Mac	Kankin	Moan	Pax
			
Kayab	Cumku	Xmakaba	

La figura siguiente muestra los días del calendario maya. Para medir el tiempo, los mayas comenzaban combinando los numerales del 1 al 13 con esos veinte días.



Días del calendario Maya			
Ymiz	Ik	Akbal	Kan
Chicchan	Cimi	Manik	Lamat
Muluc	Oc	Chuen	Eb
Been	Ix	Men	Cib
Caban	Exanab	Cauac	Ahau



LENGUA



Estela de Hauberg

Actualmente existen más de cinco millones de personas que hablan alguna lengua maya, cifra que permite a esta familia lingüística ocupar un importante lugar, en cuanto a número de hablantes, entre las lenguas indígenas del continente americano. Esta situación numérica igualmente ayuda a desestimar la idea popular de que los mayas, después del periodo Clásico (250 a 900 d. C.), habían casi desaparecido.

Los lingüistas proponen que todas las lenguas mayas actuales procedieron, a través de un largo proceso histórico y cultural, de una lengua común hoy extinta, denominada protomaya. Ésta, con una personalidad propia ya consolidada hacia 2 500 a.C., inició un proceso de diferenciación interno que dio como resultado las 31 lenguas que actualmente reconocemos como mayas. De éstas, solamente dos, el chicomucelteco y el choltí, son lenguas muertas. Las otras veintinueve continúan siendo la principal vía de comunicación entre los pueblos mayas contemporáneos. Algunos con sólo trescientos hablantes, como el lacandón, pero otros como el yucateco y el quiché cuentan con casi un millón de hablantes cada uno.

Durante el segundo milenio antes de la era cristiana surgieron los primeros asentamientos humanos supervivientes, producto de una economía basada en la agricultura, especialmente en el cultivo del maíz.

Fue entonces cuando las comunidades aldeanas iniciaron la fabricación de vasijas, figurillas y muchos otros objetos de cerámica. El análisis de estos materiales arqueológicos, sobre todo el de los numerosos fragmentos de vasijas denominados tiestos o tepalcates, nos permiten diferenciar tradiciones alfareras particulares, propias de culturas prehispánicas específicas y, en algunos casos, identificar la lengua o la familia lingüística de la población que produjo dichos artefactos.

Entre 1 000 y 500 a.C. la fabricación de vasijas y otros objetos de cerámica, se volvió una tradición cultural común a todos los grupos que habitaban el área maya. Es a partir de esos momentos cuando certeramente la lengua maya se identifica en estos pobladores.

La cerámica de esos tiempos muestra diferencias notables con la cerámica producida por sus vecinos occidentales, hablantes de la familia mixe-zoque, que se extendían por todo el Istmo de Tehuantepec y gran parte de Chiapas y Tabasco. Sin embargo, es la escritura jeroglífica maya que se pintó o esculpió en un sin fin de materiales y objetos, la más contundente de las evidencias arqueológicas para identificar dichos materiales como productos de hablantes mayas





La escritura maya, enriquecida en sus orígenes por la tradición mixe-zoque, dio inicio durante la parte final del periodo Preclásico, entre 100 a.C. y 100 d.C., pero fue durante el periodo Clásico (250 a 900 d.C.) cuando tuvo su apogeo.

Después del colapso, del periodo Clásico, la tradición se mantuvo hasta el momento del contacto con los conquistadores y colonizadores españoles. Muestra de ello son los tres códices del Posclásico (900 a 1550 d.C.) que lograron sobrevivir a la férrea destrucción principiada contra estos documentos, en tiempos coloniales, por los portadores de la nueva religión.

Rama huastecana

La primera rama que se separó del tronco ancestral denominado protomaya fue la de los huastecanos formada por el huasteco y el chicomucelteco. Se piensa que éstos iniciaron su proceso de diferenciación hace más de cuatro mil años. Una hipótesis postula que la separación ocurrió cuando grupos hablantes de mixe-zoque se insertaron en la costa del Golfo de México, aislando de esta manera al huasteco del resto de las lenguas mayas. Sin embargo, no sabemos como se originó el chicomucelteco, lengua muerta de esta misma rama, que se hablaba en el municipio chiapaneco de Chicomucelo, pero bastante distante del territorio huasteco. Algunos trabajos señalan que estos migraron, en tiempos del periodo Posclásico (900 1 550 d. C.), de la región huasteca hacia el territorio que ocupaban en Chiapas. Otros consideran que se trata de un grupo que quedó en el área maya antes de la separación del huasteco.

Rama yucatecana

La segunda rama en separarse fue la del yucatecano la cual agrupa a cuatro lenguas: yucateco o peninsular, itzá, mopán y lacandón. La extensión del yucateco por toda la península es prueba de su arraigo y antigüedad en este espacio. Podemos suponer entonces que los constructores de los innumerables sitios arqueológicos de esta región del área maya, hablaban yucateco. Algunos investigadores creen que los textos jeroglíficos de esta región muestran indicios de que estaban escritos en yucateco, pero otros piensan que el cholano, como lengua de prestigio, es el que está registrado en las inscripciones del Clásico.

Equivalencia fonética de los glifos mayas

A	A	A	B	B	C	T	E	H
I	CA	K	L	L	M	N	O	O
PP	CU	KU	X	X	U	U	Z	P



Sin embargo, cabe señalar que de tiempos coloniales contamos con numerosos documentos, escritos con caracteres latinos pero en lengua yucateca, que registran la continuidad en parte de su ideología y la de sus afanes literarios. El Ritual de los Bacabes, los Cantares de Dzitbalché, la Crónica Yaxkukul, el Códice Calkiní, los libros llamados Chilam Balam y muchos otros testimonios son prueba de ello.

Rama occidental

Otra importante división del tronco lingüístico ocurrió entre los años de 1 500 y 1 000 a.C., cuando dos macro ramas, la occidental y la oriental, quedaron diferenciadas. La occidental comprende a las lenguas cholanas de las tierras bajas centrales, así como a las tzeltalanas de las tierras altas de Chiapas y a las chujeanas y kanjobalanas de la región fronteriza de Chiapas y Guatemala. Por su parte la rama oriental agrupa a las lenguas mameanas y quicheanas, habladas principalmente en las tierras altas de Guatemala.

Se tienen evidencias lingüísticas y arqueológicas para suponer que los constructores de los numerosos e importantes sitios arqueológicos localizados en las tierras bajas centrales, desde Comalcalco en Tabasco hasta Quiriguá y Copán en las fronteras de Guatemala y Honduras, durante el periodo Clásico (250 a 900 d.C.), hablaban una lengua cholana. Es notable la similitud en los textos jeroglíficos de todos estos sitios, que prácticamente representan más del 75% de los textos mayas conocidos. En este espacio actualmente se habla chontal en Tabasco, chol en el norte de Chiapas y chortí en la zona fronteriza de Guatemala y Honduras. El choltí o lacandón histórico, al igual que el manché, que se extinguió en tiempos coloniales, se hablaban en la zona selvática de



Chiapas y en el sur del Petén guatemalteco. El origen de estas cuatro lenguas en parte está relacionado con el colapso maya (800 a 1 000 d.C.), tiempos en que se rompió la unidad cultural y la comunicación entre los hablantes de cholano que ocupaban las tierras bajas centrales. Esta ruptura dio como resultado que las diferencias dialectales, que existían a lo largo y ancho de ese espacio, se acentuaran y se transformaran en lenguas distintas.

Rama oriental

La última de las cuatro ramas, por su ubicación geográfica al sureste del área maya, se le denomina oriental y aglutina a trece lenguas habladas por numerosos pueblos del altiplano guatemalteco. Están divididas en dos grandes grupos: cuatro en el mameano y nueve en el quicheano. Muchos de estos pueblos estaban en pleno apogeo al momento de contacto con los españoles; algunos de ellos, inclusive, vivían en populosas ciudades donde residía el poder político, religioso y económico de estos estados en expansión. Gracias a la arqueología y a que contamos con varios documentos coloniales, escritos con caracteres latinos pero en lenguas mayas, conocemos algunos datos sobre la historia prehispánica de estos grupos. También contamos con la riquísima información sobre religión y cosmogonía quiché que, junto con su historia, quedó registrada en el Popol Vuh.





El grupo mamenano, formado por hablantes de mam, teco, ixil y aguacateco, actualmente ocupa la porción occidental del altiplano de Guatemala y una pequeña parte de Chiapas. Este grupo se separó del quicheano hace más de tres mil años, pero su división interna inició hacia 500 a.C. y dio origen, desde tiempos del periodo Clásico, a las cuatros lenguas que lo integran. Los hablantes de mam, con más de quinientos mil miembros en la actualidad, tuvieron su capital prehispánica en Zaculeu, importante sitio en el departamento de Huehuetenango.

Cabe señalar que en maya y náhuatl respectivamente, mam y huehuatl significan abuelo, viejo o anciano. El grupo quicheano, uno de los más numerosos, ocupa gran parte de las tierras altas de Guatemala. Las lenguas que lo forman también están divididas en dos bloques. Uno, con mayor profundidad en cuanto a diversidad lingüística, está formado por hablantes de kekchí, uspanteco, pocomam y pocomchi. Los tres últimos han visto disminuir su territorio y el número de hablantes, pero el kekchí ha crecido y se ha expandido considerablemente hacia las tierras bajas localizadas en el sur del Petén, incluso hasta Belice.

El otro bloque está integrado por las lenguas: quiché, cakchiquel, tzutuhil, sacapulteco y sipacapa. La diferenciación interna de este bloque es más tardía, pues ocurrió en los cinco siglos anteriores a la conquista. Los documentos coloniales contienen información sobre las diferencias y guerras que mantenían entre si estos grupos y el nombre de los linajes gobernantes. También nos informan de migraciones, segregaciones y divisiones que sin duda contribuyeron a su división interna. Los quiché tuvieron como capital a Utlatlán (nombre náhuatl) o Cumarkaj (nombre quiché), ciudad incendiada y arrasada por los soldados de Pedro de Alvarado; los tzutuhiles establecieron su centro de poder en la ribera sur del lago Atitlán y los cakchiqueles gobernaron desde Iximché, lugar donde habría de establecerse la primera sede del poder español en Guatemala.

